

Hugo Lindo como un novelista de garra, dueño de una técnica novelística de extraordinarios recursos y de un estilo de impresionante belleza.—*Gonzalo Drago*.

“¡NO DEMAGOGIA!”, por *Raúl Marín*. Editorial Universitaria, 1955

Raúl Marín es un caso de sumo interés entre los parlamentarios de Chile. Escribe. Y escribe porque estudia. Y estudia porque quiere servir.

Tiene publicadas ocho obras sobre temas políticos e históricos de Chile, algunas de las cuales, como *La caída de un régimen*, buscan aclarar situaciones por las cuales ha pasado nuestro país. Tiene, también, *Filosofía de la tragedia de Alemania*, en la que demuestra su preocupación por los alcances que para el mundo ha tenido y tendrá el drama de la Alemania dividida y sojuzgada. Y en *Rapanui* está el hombre de Chile buscando el porqué de los misterios que rodean la historia de la Isla de Pascua y exponiendo el panorama integral de este pedazo de territorio chileno en los lejanos mares del sur.

En *¡No Demagogia!* Raúl Marín muestra el cuadro de los fracasos socialistas, aclarando su posición al decir: “De ahí que he dicho muchas veces que, si creyera que el socialismo o el comunismo hicieran la felicidad de los hombres, yo sería el más entusiasta de sus defensores. No tengo mayores riquezas que defender y mal podría, entonces, percutir mi criterio a lo que se ha llamado “los intereses creados”.

En esta parte del libro que comentamos el autor hace una historia de la actividad socialista en Chile, haciendo notar que “Rusia reniega hoy de sus métodos comunistas. La esencia misma de las doctrinas de Marx, Lenin y Stalin han caído por los suelos”.

Desde luego el senador y escritor defiende la economía liberal.

¡*No Demagogia!* está dedicado exclusivamente a estudiar y presentar cuadros y realidades económicas del país.

Liberales y no liberales, valga decir, derechas e izquierdas, todos, deberían leerlo. Y allí está colocada, frente a los capítulos finales, la afirmación clara y precisa de Georges Roux, que dice: "No son las anarquías, ni las dictaduras, ni las inflaciones, ni las bancarrotas los hechos que deben ser condenados, sino los regímenes y los gobernantes ineptos y deshonestos que los hacen inevitables".—M.



"RUBÉN DARÍO A LOS VEINTE AÑOS", por *Raúl Silva Castro*. Madrid, 1956. Edit. Gredos

Uno de los sucesos memorables de la vida intelectual chilena en el siglo XIX es la permanencia de Rubén Darío, entre el 24 de junio de 1886 y el 9 de febrero de 1889. La trascendencia de los años chilenos del poeta nicaragüense ha ofrecido a la investigación literaria dos principales temas de estudio: lo que adquirió entre nosotros el escritor del Modernismo —lecturas, principalmente francesas, influencia de amigos chilenos, mayor ejercicio de las labores periodísticas— y la proyección que su persona y su arte significó para los escritores de su tiempo y los inmediatamente posteriores. A los muchos ensayos y estudios que se han consagrado a estudiar estos temas, agrega ahora don Raúl Silva Castro una obra que consideramos capital y que supera los trabajos anteriores —suyos y ajenos—, pues constituye el más serio intento de clarificar una época de la vida y la poesía rubendarianas, acaso la más importante, en que culmina mucho de la formación del autor de *Prosas Profanas*. La modestia del investigador chileno y la conciencia que él posee de la proyección de estos trabajos, le llevan a decir, en el pórtico de su libro —editado por Gredos, Madrid, 1956—: "Con esta obra el autor pone término provisional a sus pesquisas de veinticinco años acerca de las relaciones literarias que mantuvo Rubén Darío con Chile, tanto en los días